

# NACIONAL

ELSIGIO 31 DE AGOSTO DE 2012

# Franklin Quevedo Una hermosa vida que no se nos va...

FERNANDO QUILOCRÁN

rofesor normalista, con brillante ejercicio de su misión; periodista de cuidado oficio y extensa trayectoria; escritor talentoso y que utuó a su rigor una mirada provista de una acendrada cultura y una sensibilidad siempre abierta a lo auténtico y testimoniador de los valores más promisorios para su pueblo y todos los bombres del mundo. Tal, este Franklin Quevedo que a sus 93 años viene de

Hace pocos años, con motivo de su cumpleaños 90, hablabamos de et como "uno de los periodistas y escritores más conocidos y queridos de nuestro medio"

Nacido en Llacanao, cerca de Linares, el 2 de octubre de 1919, Franklin Quevedo, profesor norma-lista, ha dedicado su vida a las letras, tanto desde el riodismo como desde su bien ascritada plaza de namador y crítico literario. Director de la Radio de

la Universidad Técnica del Estado(hoyLSACH), Quevedo fue detenido en sep-tiembre de 1973 y, luego de pasar por los estadios Chile y Nacional, confinado a les campos de Con-centración de Chacabuco, Ritoque y Tres Álamos.

Liberado en 1975, marcha al exilio en Costa Rica, en donde trabajó como docente en las universidades de Costa Rica y Nacional, para retornar al país en 1990. Colaborador de revis-

Colaborador de revis-tas como Aurora y Arau-caria, su labor periodis-tica la ejerció en diver-sos medios, como El Si-glo, La Nación, El Deba-te, El Clarín, El Impar-cial, Democracia y El Sur de Consención

de Concepción.

A su temprana y sostenida militancia en el Partido Comunista, se agrega su activa participación en la Sociedad de Escritores de Chile.

De su abundante obra, mencionaremos sus libros mencionarenos sus libros de cuentos Todos seremos rosados (Editorial Universitaria, 1966), Muficeas, militares y pecesitos (Costa Rica, 1990), Regreso al valle del paraiso (LOM, 1995). Y en 
2000, su monumental "La 
tristeza del chileno", exigente aunque generosa 
incursión en testimonios incursión en testimonios recogidos desde las pági-nas de testigos del más extenso repertorio de las letras nacionales.

Escribe Luis Merino Reyes, subre su monu-mental obra La tristeza del chileno (2 tomos, Mosquito Comunicaciones, 2000): "La prosa de Franklin Quevedo, sensible, buena intérprete de nuestra idiosincrasia po-pular, guiada por el ham-bre y la sed primitiva, nos ha llevado a pensar en un tema que desde hace tiem-

tema que desde nace tiem-po nos preceupa. ¿Cuándo el escritor es vocero legitimo del puo-blo, especialmente si vic-ne de su entraña? La aguja imantada se detiene frente a Carlos Sepúlveda Le-yton, otro maestro primario nacido en la entraña popular santiaguina; en Nicomedes Guzmán, que pasó su infancia en el barrio Mapocho, refugio de vagabundos, yen Franklin Quevedo con su prosa de nivel muy genuino cuya personalidadse mantiene, por fortuna, distante de los genios figurativos que nos rodean".

Agreguemos que la prosa de este escritor es

que siempre respetuoso.

Es imposible no admi-rar el prodigioso esfuerzo desplegado en las casi 900 páginas de La trisleza del chileno, generosa de inclusividad a la vez que rigurosa en la selección y clasifi-

cación de sus fuentes.

Hace pocos días, nos
llegó la triste pero inevita-ble noticia: Franklin agregaba, con su partida, otro motivo para "la tristeza

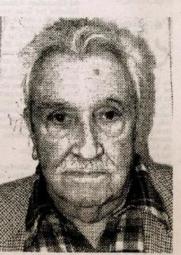
del chileno".

A su velorio, y luego
hasta el Cinerario del Par-que del Recuerdo, en Santiago, numerosos amigos y colegas del gremio de la prensa así como de la

ágil y demostrativa de su profundo conocimiento -familiaridad, habría que precisar- del habla popu-lar, con la que "juega" un ejercicio humoristico aun-

> Sociedad de Escritores de Chile, a la que perteneció el creador, concurrieron a rendirte el homenaje de su admiración, reconoci-miento y afecto. Junto a sus hijos y nietos, y a la compañera de sus últimos años, la también destaca-da escritora Inés Valenzuela, lo despidió el autor de estas líneas en nombre del diario El Siglo y del

Partido Comunista, repre sentado igualmente por el periodista José Luis Córdova. Las palabras finales estuvieron a cargo del escritor, aijo de Inés Valenzuela, Diego Muñoz, quien trazó de Franklin Quevedo una emotiva semblan-za que interpretaba ficimente el sentimiento de cuantos lo habían conocido y amado.



# Una hermosa vida que se nos va-- [artículo] Fernando Quilodrán.

# Libros y documentos

# **AUTORÍA**

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2012

#### **FORMATO**

Artículo

# **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una hermosa vida que se nos va-- [artículo] Fernando Quilodrán.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

# INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile